

Magdalena Petit.

## FIDELIDAD

«Miro correr las aguas de los años,  
miro pasar las aguas del destino.  
Antiguo amor, te espero todavía:  
*la tierra está ceñida de caminos.....*

(*Canciones de Solweig*)

GABRIELA MISTRAL.

### I

Un bosque de árboles navideños...

Para la fiesta de la soledad, ostentan los pinos guirnaldas de nieve, y desde el cielo, el viejo Pascuero manda juguetes que llegan aleteando con un resorte cantor en la garganta.

Con andar de sonámbula, una muchacha divinamente extraviada busca senderos entre los árboles tupidos.

¿Qué estrella la guía hacia algún invisible «Nacimiento» esperado?

Fulge, la estrella de las novias: «Adelanta—dice—adelanta sin miedo, sin remordimientos».

—Mis padres, mi hermanita!...

Sigue caminando, la niña, con sus presentes: las hebras de trigo que tejen sus trenzas, y en la vitrina límpida de sus ojos, el maravilloso talismán: «Fidelidad».

Fulge, la estrella, fulge con su constelación de luz.

## II

Embutido en la espesura, el nido de una cabaña...

La puerta está abierta: ¿por qué despidió?, ¿por qué da la bienvenida?

Porque alguien se fué, porque alguien llega... porque el que se fué tal vez volverá.

La cabaña abandonada empieza a revivir: una mujer trae la lumbre de su corazón, y arde el hogar. La mano tímida amontona la leña sobre el fuego.

Es Navidad, Peer Gynt, y Solweig te espera para celebrarla como esposos!

¡Cuánto tardas, cuánto tardas!...

La noche se va como un desencanto: ¡Peer Gynt, pasó la Navidad!

## III

El invierno inclemente se fué. Viene la primavera, aureolada de esperanzas. Los oídos que espiaban, agudizándose, pendientes de unos pasos, de un golpe en la puerta, al fin reposan: la puerta permanece abierta, ahora, y son los ojos los que se exasperan...

Miran, los ojos, hacia el bosque; miran con tal fijeza que crean espejismos de caminos.... Y canta, Solweig:

Por la alfombra de polvo o de barro, por la alfombra de aguas, los pasos cansados llegarán a su hogar: la tierra es redonda, y el que la circunda volverá hasta aquí. Mi corazón, inacabable y ávido, como el camino, atraerá tu andar hasta mí.

## IV

¡Larga es la curva de la tierra!... Ya no la miden un invierno y un estío: el bosque de pinos ha revestido quince veces su atavío de navidad.

Para la «Noche Buena» de hoy, Solweig, confiada, prepara como cada año la cena. ¿No ha de llegar, al fin, el viajero vagabundo, a la cita de la novia fiel?

Frente a la silla vacía, Solweig se sienta y espera...

.....  
La soledad esparce su silencio.

La noche amontona sus velos de negrura.

Las horas juntan los minutos que tejen la eternidad...

«¡Peer Gynt, Peer Gynt!» ¡llama Solweig, y el eco de mil latidos levanta su pecho. El nombre se siente como una presencia. Solweig, extasiada, lo repite, ¡lo canta!

¡Peer Gynt, Peer Gynt... si tu nombre se pudiera tocar como un niño!

¿Pero no lo acaricio yo con mis labios? ¿No es mi boca para él como una cuna? Una cuna que lo mece en infinitas noches de vigilia: Peer Gynt, Peer Gynt, Peer Gynt, arrullan los labios que quisieran traerte un sueño apacible...

## V

Solweig mira los pinos que crecen y espesan sus troncos invadiendo la tierra. Mas, ¿no es fuerte, Peer Gynt? ¿No tiene su hacha para derribar los árboles? Sí, *algún* día se oirá el compás vencedor del hierro sobre las maderas: el bosque retumbará como una inmensa herrería verde y en el olor de la sangre resinosa Solweig comprenderá que Peer Gynt está forjando su ruta....

Solweig aspira y aspira el viento...

## VI

Más allá del bosque empieza el mundo: el mundo donde no bastan el hacha ni la fuerza: los árboles, allí, son mujeres; mujeres que enlazan con las ramas vivas de sus brazos. El corazón llagado por las flores venenosas, ¿recordará Peer Gynt el bosque lejano donde florece el lirio de su amor?

## VII

Verde, rojo; batalla de llamas en el bosque. Mujeres-árboles que arden formando antorchas; crecen, se petrifican y son faros en el puerto del mundo.

Piernas enanas de «Pulgarcito» tantean los pies las piedrecillas señaleras Sobre un pequeño mapamundi. Se ensanchan, se estiran monstruosamente, las piernas, y son ahora «las botas de siete leguas». ¡Ni con las botas se avanza en la esfera que se ha tornado infinita! Jadean los pasos como una respiración: ¿respiración de mujer, de una bella en el bosque dormida? ¡Pesadilla del sueño nocturno!... ¡Cómo llegara el Príncipe para el feliz despertar!...

## VIII

Una voz se enreda con la ventolera en el pinar:

¿Qué es del «Nacimiento» adonde me guiaba la Estrella?

¿Dónde está el hijo que no me diste, Peer Gynt?

¡Serás tú mi esposo y mi niño!

¿No mece mi boca en todos los instantes: Peer Gynt, Peer Gynt, Peer Gynt?

...Treinta años han pasado desde que la novia aguarda. ¿Treinta años, o treinta días?... ¡Quién mide el tiempo cuando del ausente *se vive*?

Noche de Pascua, otra vez. Otra fiesta de espera en el mismo bosque noruego de antaño.

El bosque de pinos,  
la cabaña,  
la mujer asomada en el umbral,  
los ojos magnéticos que crean caminos,  
caminos, caminos, caminos...

Enero, 20 de 1932.